

Céline

Tal como se habla de amor loco, de los libros de Céline podríamos decir que se trata de literatura loca. Son libros sobre locos, escritos por un loco, y son, entonces, libros de una belleza loca. Sus libros no sirven para confortarnos o para darnos una postura equilibrada. Todo lo contrario. Y sin embargo, o precisamente por eso, las páginas que leemos se desgarran para desgarrarnos. George Steiner decía que la única función del arte consiste en amenazar nuestro equilibrio, y que los que traicionan esa función, aún cuando lo hagan en nombre de un credo humanitario, traicionan el arte. Céline, el hombre que odiaba a su especie, terminó donde debía, admirado, copiado, clásico entre clásicos, a la derecha de Casanova y a la izquierda de Cervantes. Hasta los que lo denigran darían la vida por escribir como él.

Decir de él "es el mejor novelista del mundo" es decirlo todo. Para ponderar sus méritos debería bastar con eso. ¿Para qué hablar más ampliamente del *Viaje al fin de la noche*, de *Muerte a crédito*, de *Guignol's Band*, de la *Trilogía alemana*? De estos libros se puede decir: "son los mejores libros", y eso es decirlo todo. ¿Por qué? Porque es así, y porque sólo en literatura está permitido utilizar un razonamiento tan infantil. ¿Por qué? Porque es literatura, y la literatura se basta a sí misma.

Hay un muro que la literatura erige entre el lector y la vida que con Céline se derrumba bruscamente. Con él uno no siente que estuviera lidiando con un "autor", con alguien munido como todos de una aureola de filigrana, que goza del poder de la expresión y sabe "espolvorear el orégano en la pizza", sino con un hombre que no sabe expresarse mejor que cualquiera de nosotros y que se ve obligado a empuñar la pluma para decir lo que tiene en el corazón.

Hay escritores que tienen un estilo, otros que lo buscan. Existe un estilo Rimbaud, no hay un estilo Mallarmé. Casi siempre se confunde la creación de un estilo con la invención de un lenguaje. No existe un estilo Céline, existe una lengua celiniana.

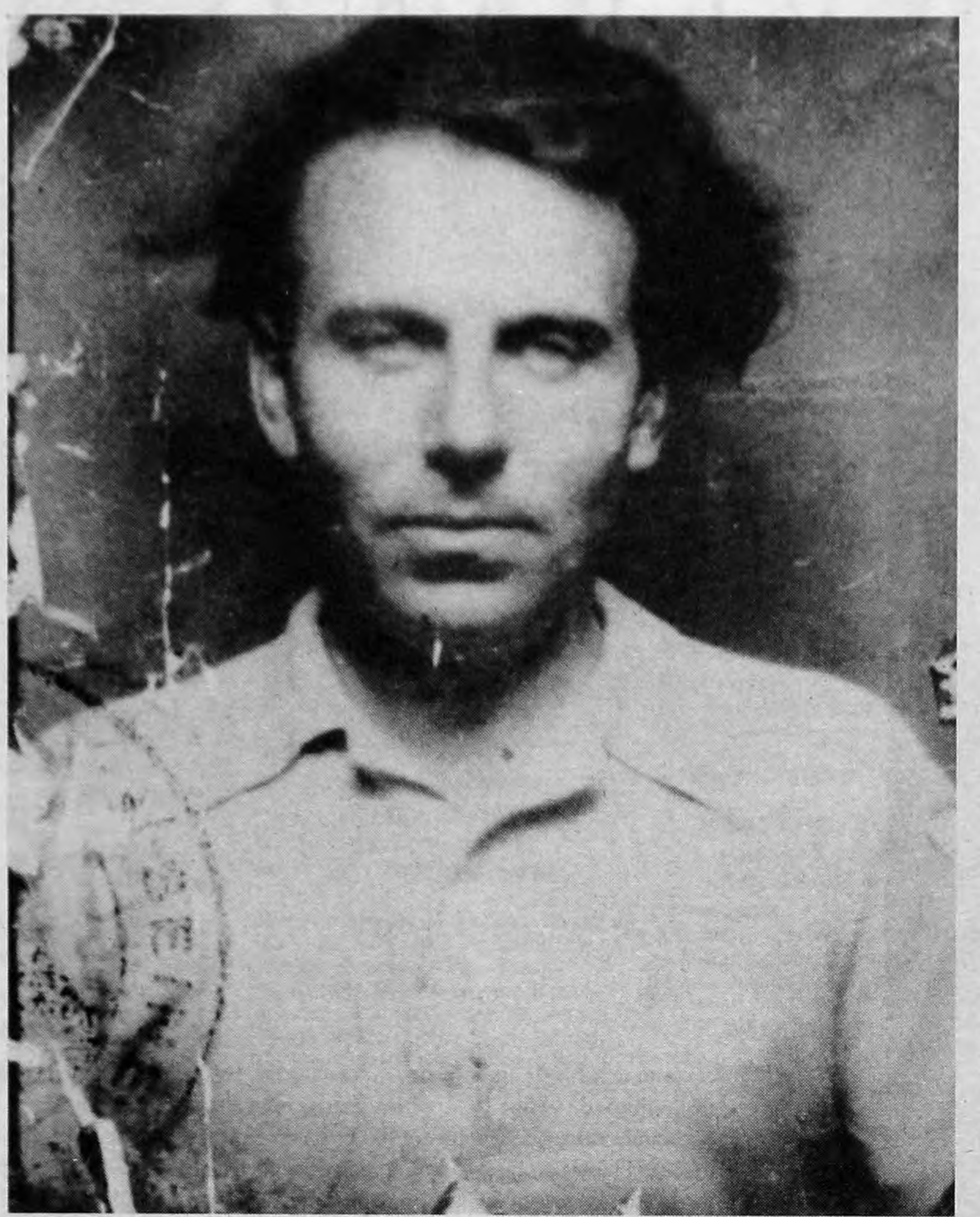
Céline escribe como quien pinta. Casi todos los escritores "dramatizan". Céline "desdramatiza", esto es, para él lo importante no es "contar una historia" sino elaborar un universo vivo, un mundo en torno y *con* determinados personajes. Eso se ve claramente en la *Trilogía alemana*. Céline no logra contenerse, la estructura no puede visualizarse, entenderse. Lo que se plasma en el papel ya viene con o a través de las palabras o no existe. Y en este punto descubrimos en qué consiste la astucia, el verdadero arte de Céline: parece natural... con naturalidad. Cámbia el lenguaje escrito no por un lenguaje hablado, sino por un lenguaje hablado escrito.

La izquierda francesa de la década del '30 había creído ver en Céline a un nuevo Zola. Céline declaró un día, hablando del autor de *Germinal*: "Sabemos hoy que la víctima pide siempre más y más martirio". Para Céline, en el mundo tal cual es, en este mundo que sólo sabe destruirse a sí mismo, el deseo sólo puede ser masoquista. Eso explicaría muchas cosas. Fue una pasión masoquista la que mantuvo en vida a Céline setenta y siete años. La que lo llevó a festejar con champagne la entrada de los alemanes en París. La que le dictó sus panfletos antisemitas. Céline poseía en grado supremo el arte de ponerse siempre del lado equivocado. Excitaba al destino que sabía que iba a hacerlo sufrir. Se podría recopilar una gruesa antología de sus torpezas.

Pero en cambio no hay una sola página suya que pueda entrar en una antología. Es un talento del que carecen en general los novelistas, buenos administradores de sus dones. La narración celiniana es un todo cuyos elementos no se pueden disociar. Es un hecho que el lector impaciente que emprende la lectura de la *Trilogía alemana* debe esperar cien páginas hasta el momento en que "empieza" el relato. Y más adelante encuentra la continuación de ese relato interrumpida y retomada constantemente. Y las digresiones no hacen más que aumentar la impaciencia. Céline habla de su destino personal, no hay casi más que quejas y recriminaciones. Pero el lector no puede parar: pide más y más martirio.

Aquellos para los que las mañanas son mañanas no encontrarán en Céline más que logorrea. El lector de Céline es aquel al que la luz más atenuada hace daño; aquel para quien todo lo que entra en la mente es brutal, porque algo verdaderamente brutal entró en ella una primera vez.

En pocas palabras, entre los distintos privilegios de que goza la literatura está el hacer de su estética su ética. Aún aquellos que "teman" a Céline perderán ese temor cuando vean que sus propósitos nunca acaban con todo. La literatura de este siglo hizo lo que estaba a su alcance para destruirse a sí misma. Fue Céline quien vino corriendo en su socorro.



La ú

ESTE ES EL TEXTO INTEGRAL DE LA ÚNICA ENTREVISTA FILMADA A CÉLINE, REALIZADA POR LOUIS PAUWELS EN COLABORACIÓN CON ANDRÉ BRISSAUD EN EL AÑO 1959. ESTE DOCUMENTO ESTUVO PROHIBIDO DURANTE OCHO AÑOS EN LA O.R.T.F. (RADIO Y TELEVISIÓN FRANCESA). ES LA ÚLTIMA CONFESIÓN PÚBLICA DE LOUIS-FERDINAND CÉLINE.

Céline nos había dicho:"No, no hablaremos del Apocalipsis. Todos los imbéciles se van de vacaciones en sus autitos, se cagan bastante en un fin próximo. ¿Qué voy a parecer? Un imbécil más grande... No, hablaremos de cosas superficiales; hay que hacerlos reír a todos esos boludos..."

¿Louis-Ferdinand Céline en el papel de un hombre superficial? Había mucho de genio en ese hombre temeroso, temible y casi demolido. Seguramente había mucho de genio, pero de superficial seguramente no.

La quinta de Meudon (que se quemó en 1968) era un chalet chiquito en pedernal de suburbio. El fondo del jardín estaba tapado por yuyos, y la reja, clavada en una pared leprosa, estaba oxidada.

Al llegar delante de la puerta, lo primero que se veía era una placa: "Lucette Almanzor. Cursos de danza". Lucette Almanzor era la mujer de Céline. Juntos atravesaron muchas dificultades. Más lejos, de un matorral de espinas surgía a medias una placa más modesta: "Doctor Destouches". Céline se llamaba Destouches. Era médico de pobres. Pero recibía más curiosos que enfermos. Sus visitantes lo encontraban lleno de cólera, envuelto en la miseria, cubriendo el mundo con sarcasmos de donde se escapaban, a veces, algunas palabras de ternura. Los mejores compañeros que le quedaban eran unos perros callejeros, siempre enfurecidos como él, y que Céline llamaba indistintamente *mon petit père*. Su amigo íntimo era un loro que acompañaba las palabras del escritor con silbidos.

¡El escritorio de Céline! Era también su consultorio y su habitación. Dos grandes ventanas con los vidrios sucios dejaban correr la mirada hacia los suburbios y las orillas del Sena, que Céline tanto odió y tanto describió.

En este reducto, atestado de muebles miserables y de mesitas cojas, llamaba la atención la inexplicable acumulación de latas de cacao.

Céline miraba con bastante ironía los minuciosos preparativos del equipo detrás de una mesa cubierta de papeles, agazapado en un sillón que se venía abajo.

L.P.: *Céline, usted es un personaje extraño. Excita las pasiones. Por sus obras, por sus ideas, por sus costumbres. Usted multiplicó las posibilidades de que lo odien. Hoy tiene la posibilidad de explicarse mejor. Si tuviera que definirse con pocas palabra, ¿qué diría?*

L.-F.C.: Bueno, que yo trabajo y que los otros no hacen un carajo. Eso es exactamente lo que pienso.

Su mesa de trabajo lo confirmaba. Para un libro que estará compuesto de 2.000 páginas manuscritas, Céline llenó con su escritura caprichosa unas 80.000 carillas que juntaba con ganchos de ropa.

L.P.: *Sus virtudes, su manera de ser, sus reacciones, incluso su acento son los de un parisino, o más bien quizá los de un hombre de los suburbios. ¿En dónde nació?*

L.-F.C.: Nací en Courbevoie (Departamento de Seine, en las afueras de París) el 27 de mayo de 1894.

A pesar de la superposición de tres chalecos harapientos que apenas formaban uno entero, a pesar de dos pañuelos no muy limpios anudados como el diablo alrededor de su descarnado cuello, Céline parecía haber sido despojado.

L.P.: *¿Qué hacían sus padres?*

L.-F.C.: Mi madre era modista y arreglaba encajes. No andaban bien las cosas en Courbevoie y tuvo que cerrar. Entonces se fue y entró como vendedora de un negocio de su madre, en la rue de Provence (París).

L.P.: *¿Y su padre?*

L.-F.C.: Mi padre era encargado del correo. ¡Porque ni padre era licenciado! Y por eso mi padre tenía pretensiones literarias. ¡Y qué pretensiones! Además era un hombre culto, y hacía la correspondencia del servicio de incendios de la Compañía de Seguros "La Phénix", en la rue La Fayette (París).

Cuando habla de su padre, Céline arrastra las palabras y deja caer las sílabas casi con asco.

L.P.: *Y después de Courbevoie, ¿adónde fue?*

L.-F.C.: Me fui a vivir al Pasaje Choiseul. Lo más lindo de todo es que el Pasaje Choiseul en aquella época estaba iluminado a gas, lo que quiere decir que había 360 picos de gas que se prendían a las cuatro de la tarde. Con todos esos picos Auer prendidos estábamos en el medio del gas. Crecí en una campana de gas.

L.P.: *En aquella época, ¿era un chico muy tierno, muy afectuoso?*

L.-F.C.: No tenía muchas posibilidades de ser tierno y afectuoso: crecí a los cachetazos porque era así; en aquella época te educaban a cachetazos y a "callate, ¡no te hagas el vivo!".

L.P.: *¿Quería a su madre?*

L.-F.C.: Bueno, no me hacía esa pregunta. El problema de la comida lo dominaba todo... no es cierto, porque de eso yo me acuerdo; y me acuerdo de otra cosa: a la noche nunca hubo más que una vidriera iluminada a gas, porque en la otra no había nada, solamente una de las dos estaba iluminada porque la otra estaba vacía. De modo que eso uno no se lo preguntaba. Qué sé yo. No había problema, ¿no es cierto? La cuestión era comer, dar de morfar. ¡Ah!, me acuerdo de algo, y es que en mi casa comíamos fideos, porque los fideos son el único alimento que se puede hacer que no tiene olor, porque el encaje, y especialmente el encaje antiguo absorbe los olores. En consecuencia, yo le tenía pánico a los olores. Y por lo tanto, nada de carne ni pescado, ni nada. ¡Fideos! ¡Fideos! Y mi madre, pobre mujer, había una escalera, ¿no es cierto? para subir la escalera –ella era inválida– para subir un piso la escalera caracol, para subir lo menos posible, hacía una palangana llena de fideos. Y entonces comíamos fideos con un poco de manteca. Crecí alimentándome con fideos y con sopa de pan.

L.P.: *¿En el Pasaje Choiseul no hay muchos espacios naturales?*

L.-F-C.: ¡Ah!, no, ninguno.

L.P.: *Usted era un chico de París que conocía poco la naturaleza, el aire puro. ¿Cómo descubrió la naturaleza?*

L.-F.C.: En el cementerio, para ir a ver la tumba de mi abuela, cuando se murió. En el cementerio, y después, en la plaza Louvois, porque ahí estaba mi escuela... porque ahí estaba mi escuela.

L.P.: *¿Cómo hizo para estudiar? ¿Qué estudió?*

L.-F.C.: Bueno, hice la primaria, hasta séptimo grado.

L.P.: *¿Qué deseaban sus padres que usted fuera?*

L.-F.C.: La ambición de mi madre era que yo comprase un *grand magasin*. Para ella, eso era lo mejor. En cambio, mi padre no quería que estudiara porque le parecía sinónimo de miseria, y él sabía de lo que hablaba por vivirlo en carne propia.

L.P.: *¿Y qué es lo que le hizo pensar en ser médico?*

L.-F.C.: La admiración que tenía por la medicina. Los médicos me parecían algo fantástico.

L.P.: *¿Cuándo era chico le resultaba importante ser escritor?*

L.-F.C.: No, para nada. Me parecía ridículo. Ponerse a escribir, a hacer cosas... No imposible. Cuando se trata de otra persona, siempre parece extraordinario. Además, eso era lo que pensaba mi padre.

L.P.: *¿Cuando se recibió de bachiller?*

L.-F.C.: Di algunos exámenes antes de la guerra, antes de enrolarme en 1912, y otros después, en 1918.

L.P.: *Pero entre el fin de la primaria y los primeros exámenes del bachillerato, usted ha...*

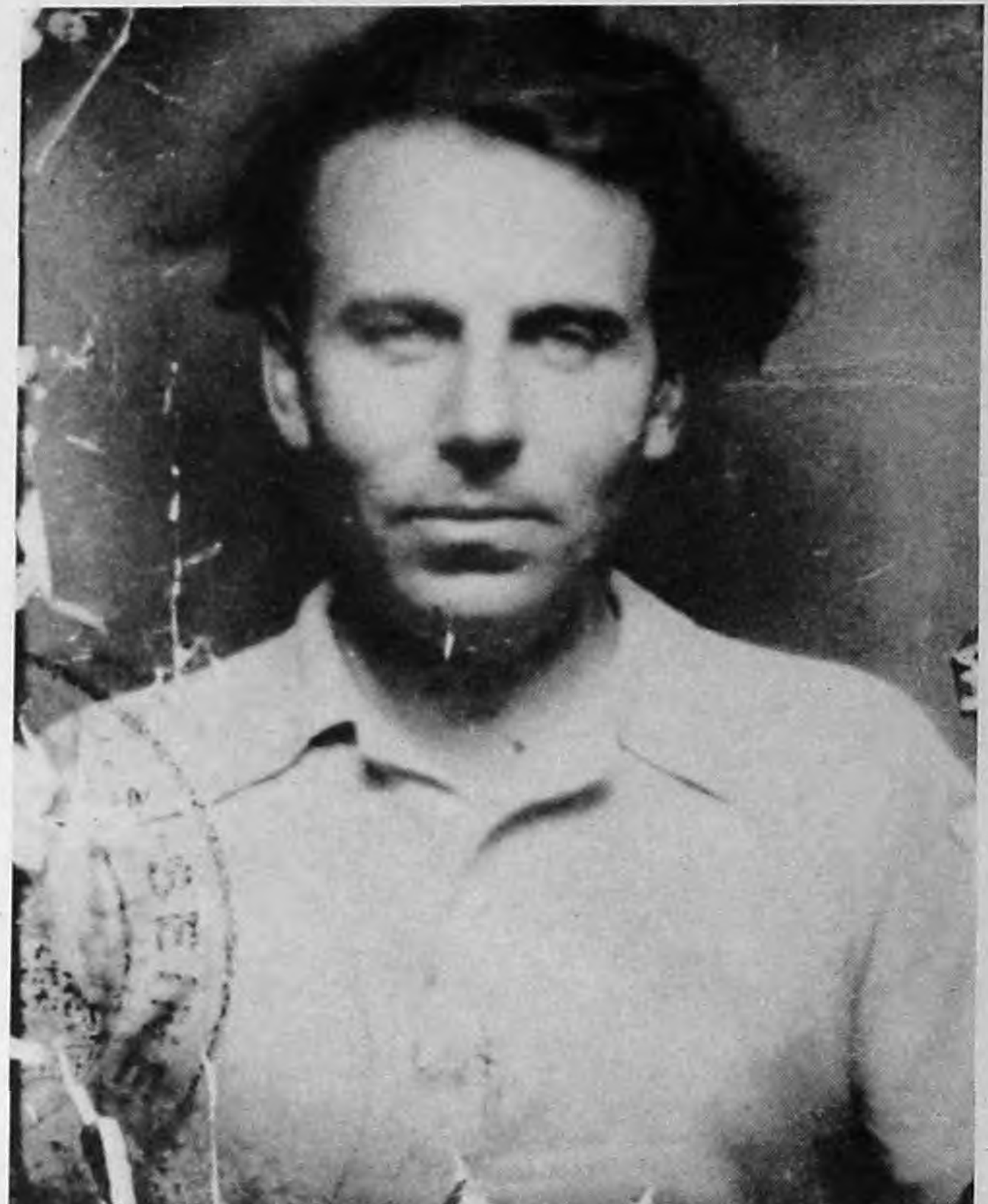
L.-F.C.: Bueno, estudiaba con manuales que compraba en donde podía.

L.P.: *¿Qué hacía entonces?*

L.-F.C.: ¡Ah! Fui cadete en muchos lugares, y repartidor, y aprendiz en muchos lugares. Trabajé en Lacoste, trabajé en Raymond, trabajé en Wagner; como dice el proverbio, doce trabajos, trece miserias. Incluso fui librero. Yo era muy activo, es mi carácter. Y aquí me ve ahora, tengo gota en el pie, no puedo moverme.

L.P.: *¿Pero se recibió de bachiller?*

La última confesión



ESTE ES EL TEXTO INTEGRAL DE LA ÚNICA ENTREVISTA FILMADA A CÉLINE, REALIZADA POR LOUIS PAUWELS EN COLABORACIÓN CON ANDRÉ BRISSAUD EN EL AÑO 1959. ESTE DOCUMENTO ESTUVO PROHIBIDO DURANTE OCHO AÑOS EN LA O.R.T.F. (RADIO Y TELEVISIÓN FRANCESA). ES LA ÚLTIMA CONFESIÓN PÚBLICA DE LOUIS-FERDINAND CÉLINE.

Céline nos había dicho:"No, no hablaremos del Apocalipsis. Todos los imbéciles se van de vacaciones en sus autitos, se cagan bastante en un fin próximo. ¿Qué voy a parecer? Un imbécil más grande... No, hablaremos de cosas superficiales; hay que hacerlos reír a todos esos boludos..."

¿Louis-Ferdinand Céline en el papel de un hombre superficial? Había mucho de genio en ese hombre temeroso, temible y casi demolido. Seguramente había mucho de genio, pero de superficial seguramente no.

La quinta de Meudon (que se quemó en 1968) era un chalet chiquito en pedernal de suburbio. El fondo del jardín estaba tapado por yuyos, y la reja, clavada en una pared leprosa, estaba oxidada.

Al llegar delante de la puerta, lo primero que se veía era una placa: "Lucette Almanzor. Cursos de danza". Lucette Almanzor era la mujer de Céline. Juntos atravesaron muchas dificultades. Más lejos, de un matorral de espinas surgía a medias una placa más modesta: "Doctor Destouches". Céline se llamaba Destouches. Era médico de pobres. Pero recibía más curiosos que enfermos. Sus visitantes lo encontraban lleno de cólera, envuelto en la miseria, cubriendo el mundo con sarcasmos de donde se escapaban, a veces, algunas palabras de ternura. Los mejores compañeros que le quedaban eran unos perros callejeros, siempre enfurecidos como él, y que Céline llamaba indistintamente *mon petit père*. Su amigo íntimo era un loro que acompañaba las palabras del escritor con silbidos.

¡El escritorio de Céline! Era también su consultorio y su habitación. Dos grandes ventanas con los vidrios sucios dejaban correr la mirada hacia los suburbios y las orillas del Sena, que Céline tanto odió y tanto describió.

En este reducto, atestado de muebles miserables y de mesitas cojas, llamaba la atención la inexplicable acumulación de latas de cacao.

Céline miraba con bastante ironía los minuciosos preparativos del equipo detrás de una mesa cubierta de papeles, agazapado en un sillón que se venía abajo.

L.P.: *Céline, usted es un personaje extraño. Excita las pasiones. Por sus obras, por sus ideas, por sus costumbres. Usted multiplicó las posibilidades de que lo odien. Hoy tiene la posibilidad de explicarse mejor. Si tuviera que definirse con pocas palabra, ¿qué diría?*

L.-F.C.: Bueno, que yo trabajo y que los otros no hacen un carajo. Eso es exactamente lo que pienso.

Su mesa de trabajo lo confirmaba. Para un libro que estará compuesto de 2.000 páginas manuscritas, Céline llenó con su escritura caprichosa unas 80.000 carillas que juntaba con ganchos de ropa.

L.P.: *Sus virtudes, su manera de ser, sus reacciones, incluso su acento son los de un parisino, o más bien quizá los de un hombre de los suburbios. ¿En dónde nació?*

L.-F.C.: Nací en Courbevoie (Departamento de Seine, en las afueras de París) el 27 de mayo de 1894.

A pesar de la superposición de tres chalecos harapientos que apenas formaban uno entero, a pesar de dos pañuelos no muy limpios anudados como el diablo alrededor de su descarnado cuello, Céline parecía haber sido despojado.

L.P.: *¿Qué hacían sus padres?*

L.-F.C.: Mi madre era modista y arreglaba encajes. No andaban bien las cosas en Courbevoie y tuvo que cerrar. Entonces se fue y entró como vendedora de un negocio de su madre, en la rue de Provence (París).

L.P.: *¿Y su padre?*

L.-F.C.: Mi padre era encargado del correo. ¡Porque ni padre era licenciado! Y por eso mi padre tenía pretensiones literarias. ¡Y qué pretensiones! Además era un hombre culto, y hacía la correspondencia del servicio de incendios de la Compañía de Seguros "La Phénix", en la rue La Fayette (París).

Cuando habla de su padre, Céline arrastra las palabras y deja caer las sílabas casi con asco.

L.P.: *Y después de Courbevoie, ¿adónde fue?*

L.-F.C.: Me fui a vivir al Pasaje Choiseul. Lo más lindo de todo es que el Pasaje Choiseul en aquella época estaba iluminado a gas, lo que quiere decir que había 360 picos de gas que se prendían a las cuatro de la tarde. Con todos esos picos Auer prendidos estábamos en el medio del gas. Crecí en una campana de gas.

L.P.: *En aquella época, ¿era un chico muy tierno, muy afectuoso?*

L.-F.C.: No tenía muchas posibilidades de ser tierno y afectuoso: crecí a los cachetazos porque era así; en aquella época te educaban a cachetazos y a "callate, ¡no te hagas el vivo!".

L.P.: *¿Quería a su madre?*

L.-F.C.: Bueno, no me hacía esa pregunta. El problema de la comida lo dominaba todo... no es cierto, porque de eso yo me acuerdo; y me acuerdo de otra cosa: a la noche nunca hubo más que una vidriera iluminada a gas, porque en la otra no había nada, solamente una de las dos estaba iluminada porque la otra estaba vacía. De modo que eso uno no se lo preguntaba. Qué sé yo. No había problema, ¿no es cierto? La cuestión era comer, dar de morfar. ¡Ah!, me acuerdo de algo, y es que en mi casa comíamos fideos, porque los fideos son el único alimento que se puede hacer que no tiene olor, porque el encaje, y especialmente el encaje antiguo absorbe los olores. En consecuencia, yo le tenía pánico a los olores. Y por lo tanto, nada de carne ni pescado, ni nada. ¡Fideos! ¡Fideos! Y mi madre, pobre mujer, había una escalera, ¿no es cierto? para subir la escalera –ella era inválida– para subir un piso la escalera caracol, para subir lo menos posible, hacía una palangana llena de fideos. Y entonces comíamos fideos con un poco de manteca. Crecí alimentándome con fideos y con sopa de pan.

L.P.: *¿En el Pasaje Choiseul no hay muchos espacios naturales?*

L.-F-C.: ¡Ah!, no, ninguno.

L.P.: *Usted era un chico de París que conocía poco la naturaleza, el aire puro. ¿Cómo descubrió la naturaleza?*

L.-F.C.: En el cementerio, para ir a ver la tumba de mi abuela, cuando se murió. En el cementerio, y después, en la plaza Louvois, porque ahí estaba mi escuela... porque ahí estaba mi escuela.

L.P.: *¿Cómo hizo para estudiar? ¿Qué estudió?*

L.-F.C.: Bueno, hice la primaria, hasta séptimo grado.

L.P.: *¿Qué deseaban sus padres que usted fuera?*

L.-F.C.: La ambición de mi madre era que yo comprase un *grand magasin*. Para ella, eso era lo mejor. En cambio, mi padre no quería que estudiara porque le parecía sinónimo de miseria, y él sabía de lo que hablaba por vivirlo en carne propia.

L.P.: *¿Y qué es lo que le hizo pensar en ser médico?*

L.-F.C.: La admiración que tenía por la medicina. Los médicos me parecían algo fantástico.

L.P.: *¿Cuándo era chico le resultaba importante ser escritor?*

L.-F.C.: No, para nada. Me parecía ridículo. Ponerse a escribir, a hacer cosas... No imposible. Cuando se trata de otra persona, siempre parece extraordinario. Además, eso era lo que pensaba mi padre.

L.P.: *¿Cuando se recibió de bachiller?*

L.-F.C.: Di algunos exámenes antes de la guerra, antes de enrolarme en 1912, y otros después, en 1918.

L.P.: *Pero entre el fin de la primaria y los primeros exámenes del bachillerato, usted ha...*

L.-F.C.: Bueno, estudiaba con manuales que compraba en donde podía.

L.P.: *¿Qué hacía entonces?*

L.-F.C.: ¡Ah! Fui cadete en muchos lugares, y repartidor, y aprendiz en muchos lugares. Trabajé en Lacoste, trabajé en Raymond, trabajé en Wagner; como dice el proverbio, doce trabajos, trece miserias. Incluso fui librero. Yo era muy activo, es mi carácter. Y aquí me ve ahora, tengo gota en el pie, no puedo moverme.

L.P.: *¿Pero se recibió de bachiller?*

L.-F.C.: ¡Ah! Los primeros exámenes los pasé fácilmente y los otros también, fácilmente.

L.P.: *¿Por qué dejó bruscamente de estudiar para enrolarse? En* Viaje al fin de la noche *el héroe se enrola a los 18 años entusiasmado por una marcha militar.*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, eso es inventado.

L.P.: *¿Se enroló por patriotismo, por vocación o porque le gustaba...?*

L.-F.C.: También porque me gustaba, porque soy un lírico, en fin, un poco boludo. Después de todo, eso era la Historia. Yo veía todo eso como muy brillante y además la historia de los coraceros de Reischshoffen me parecía algo muy brillante, debo admitirlo. Y además era muy brillante porque era el tono de la época.

L.P.: *El héroe del* Viaje al fin de la noche *descubre la guerra a través del miedo. De usted se decía que no era muy valiente. ¿Le tiene miedo a la muerte?*

L.-F.C.: En todo caso, ahora sería un alivio.

L.P.: *Me refiero a aquella época.*

L.-F.C.: Todavía tenía motivos para seguir viviendo, ¿no es cierto? En aquel entonces no tenía el mismo instinto que hoy en día. Hoy no me importa, podría suicidarme ahora mismo, delante de todo el mundo. Quedaría bien delante de las cámaras de T.V. Pero en aquella época todavía tenía ilusiones. No, ilusiones no: instinto de vivir.

L.P.: *¿Su vocación ya era la de ser médico?*

L.-F.C.: ¡Ah! Sí, siempre. ¡Me gustaba mucho! ¡Mucho! ¡Mucho!

L.P.: *¿Pero por qué quería ser médico?*

L.-F.C.: ¡Ah! Simplemente porque tengo la vocación.

L.P.: *¿Por respeto a usted mismo, o por compasión hacia los hombres?*

L.-F.C.: No, para hacer algo que tuviera que ver con la medicina. Me gustaba mucho; me gustó durante mucho tiempo. Cuando ejercía la medicina, hace ahora treinta y cinco años, me gustaba curar un resfrío, tratar una varicela, o divertirme con un sarampión. Lo hacía muy bien, era un curador de alma, ¿no es cierto? Y lo sigo siendo.

L.P.: *¿Es el sufrimiento del hombre lo que le interesa, o las enfermedades?*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, el sufrimiento del hombre. Yo pensaba: si sufre va a volverse todavía más malvado de lo que es normalmente. Se va a vengar y no vale la pena. En cambio, si se siente bien... ¡Bueno! ¡Muy bien! Que se mejore, entonces, ¿no?

L.P.: *¿Cuál es el tipo de hombre que usted prefiere?*

L.-F.C.: El constructor.

L.P.: *¿Y el que más odia?*

L.-F.C.: El destructor. ¡Terminala de una vez!

(Esta última palabra estaba dirigida al loro cuyos silbidos se habían vuelto insoportables.)

L.P.: *¿Cuáles son los escritores que están más cerca de usted, y cuáles son los que se encuentran en las antípodas?*

L.-F.C.: ¿Los escritores? Sólo me interesa la gente que tiene un estilo; si no tienen estilo, no me interesa. Y un estilo es poco frecuente, señor, es poco frecuente. Porque las historias sobran; por todos lados veo historias, en las comisarías, en las prisiones, en nuestra vida. Todo el mundo tiene una historia, mil historias.

L.P.: *¿Pero no hay un escritor...?*

L.-F.C.: ¿Un escritor? ¡Ah!, sí señor. Hay uno, o dos, o tres por generación. Hay miles de escritores, son unos pobres chantas... Ronronean sus frases, repiten lo que otro ya dijo. Eligen una historia, una buena historia y después la cuentan. No le encuentro interés. Dejé de ser escritor para convertirme en cronista. Entonces puse todo sobre la mesa, porque no hay que olvidarse de una cosa, y es que la gran inspiradora es la muerte. Si uno no pone todo sobre la mesa, no llega a nada. ¡Algo hay que pagar! Lo que se hace gratis no vale nada. E incluso, menos que nada. Lo que hay es escritores gratuitos. Actualmente, lo único que hay es escritores gratuitos. Y lo gratuito apesta.

> "Dejé de ser escritor para convertirme en cronista. Entonces puse todo sobre la mesa, porque no hay que olvidarse de una cosa, y es que la gran inspiradora es la muerte. Si uno no pone todo sobre la mesa, no llega a nada. ¡Algo hay que pagar! Lo que se hace gratis no vale nada. E incluso, menos que nada. Lo que hay es escritores gratuitos. Actualmente, lo único que hay es escritores gratuitos. Y lo gratuito apesta."

L.P.: *¿Cuál es su sentimiento más familiar? ¿El odio? ¿El desprecio? ¿El asco? ¿El amor? ¿La amistad?*

L.-F.C.: El trabajo. Vine al mundo a trabajar, soy un pobre trabajador. Como decía Descartes, no tengo más genio que los demás, pero tengo más método. Yo tengo sólo un método, y es tomar un objeto y después darle el último toque. Lo que cuenta es el objeto. Usted tiene un aparato, una cámara, aquí, delante de usted; eso es lo que cuenta. Ojalá que sea magnífico. Al fin y al cabo, el tipo que lo hizo quizá tenía problemas. Quizá era un cornudo, o quizá era pederasta. Quizá era un rubiecito. O era andrógino. Quizá le dolía la garganta, no lo sé. Pero su aparato funciona. Aquí está la prueba, ¿no es cierto? Pero a mí no me interesa el tipo que lo hizo. A mí, los pequeños novelistas me aburren. Usted sabe que el vicio de esta pequeña imitación de la civilización griega es querer hacer todo muy rápido. Es como la cancioncita: "¡Otra, dale, te lo pido, otra más, otra más!" Tengo una linda para cantarte". Y con eso alcanza. ¿Me entiende? Es algo que no llevó más de diez minutos, cuando en realidad las novedades, bueno, demoran por lo menos quinientos años, mil años.

L.P.: *¿Cuál fue la mayor alegría de su vida?*

L.-F.C.: Bueno, por Dios, debo reconocer que no tuve muchas. No soy un ser alegre, no soy un pasajero. Reconozco que estaré contento el día en que me muera, esa es la verdad. Pero deseo morir de la forma menos dolorosa posible, no tengo mucha sed de dolor.

L.P.: *¿Cree en Dios?*

L.-F.C.: No, no creo en lo más mínimo, no, no, no creo en lo más mínimo, no, no, no, no creo en Dios. Soy positivista. Lo único que quisiera es creer en Dios, porque sin duda soy un místico. Pero este Dios, ¡bueno!, Dios mío, no parece interesarse mucho en las cosas que a mí me interesan. Para nada, no, no, no. En cambio soy un místico, eso sí, sin duda.

L.P.: *Dice que no tuvo grandes alegrías en su vida. ¿Tuvo grandes desgracias?*

L.-F.C.: ¡Ah! ¡No! ¡Momentito! ¡De ésas tuve a patadas! Por ese lado tuve un montón; me hicieron de todo. ¡Ah!, sí, realmente; tuve muchas, muchas.

L.P.: *¿Usted sufre mucho cuando piensa que algunas personas dicen, piensan o hacen algo dañino?*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, para nada, me importa un pito. No me interesan los hombres, me interesan las cosas, ¿no es cierto?

L.P.: *¿Pero cree en el amor?*

L.-F.C.: Si se toma la vida como una cosa divertida, ¡entonces estoy de acuerdo con el amor! Pero con toda su vulgaridad. Pero por ejemplo, a mí, no me gusta lo común, lo vulgar, ¿no es cierto? Quiero decir que una prisión es algo distinguido porque ahí el hombre sufre, ¿no es cierto?, pero en cambio, una fiesta en Neuilly es algo muy vulgar porque el hombre se divierte. Así es la condición humana.

L.P.: *Pero usted, por sus libros, ¿aparece como un profeta...?*

L.-F.C.: ¡Ah! ¡Sí!

L.P.: *...un profeta del Apocalipsis. ¿No cree que el cielo va realmente a oscurecerse? ¿No cree que a los hombres las cosas les van a salir mal?*

L.-F.C.: Si todos los hombres no quisieran ir a la guerra sería muy simple, dirían: "No voy". Pero tienen el deseo de morir, hay un deseo, una misantropía en el hombre. Por ejemplo, si usted considera los accidentes que hay todos los días, no se crea que todos son involuntarios. Entre ellos están los viciosos, los que van directamente a estrellarse contra el árbol. Obviamente, el tipo no se sube al auto diciendo: "Voy a chocar contra un pino", pero las ganas están ahí, y esto lo he observado personalmente y más de una vez, en especial en los cirujanos, la gente distinguida. Los veo manejar su coche de una manera bastante sospechosa, ¿no es cierto? Todos los hombres de la Tierra no tendrían más que ir hasta los cuarteles y decir: "¿Sabe una cosa? Yo no voy a la guerra". Y entonces no habría más guerra. Entonces, si la conservan es porque les gusta, este deseo general, este deseo de destrucción. Como decía Montluc, mariscal de Henri IV: "Mis señores, y ustedes, capitanes, que lleváis los hombres a la muerte. Porque la guerra no es otra cosa..."

L.P.: *Si tuviera que morir en este instante, que Dios no lo quiera, ¿cuál sería su último pensamiento?*

L.-F.C.: ¡Ah! Bueno: ¡hasta luego y gracias! ¡Ah! Basta, sí. No quiero hacerle ningún daño, pero Dios mío, usted se ocupa muy bien de usted mismo, está bien, yo me ocupé poco de mí, me faltó egoísmo, es poco frecuente. El mundo está lleno de egoísmo, ¿no es cierto?...

Céline nos acompañó hasta la puerta, en silencio. Se paró frente a la reja, y señalando el Sena con su dedo delgado nos dijo: "El otro día bajé hasta allá para tomar algo. Me senté en la vereda de un bar. Ahora me acuerdo. Y entonces me puse a mirar cómo pasaba la muchedumbre. Eran cojos, encorvados, crotos; y las hembras... lo peor, justamente, eran las hembras: grasa en paquete que movía la cola. Y contentas. Todos bien alimentados, ¿no?, que no sirven más que para recibir patadas en el culo sin protestar. Había uno, uno solo en el montón, era lindo y fuerte, pero con cara de tonto, nada en la cabeza. Entonces, que vengan los chinos, hasta la Dordogne pueden ir, caminando, sin apuro, desde Pekín. Y no hablo de los rusos, Rusia no es más que la cabeza atómica del misil de China. A los chinos les van a decir: miam, miam, allá, en el país del sol y del no-hacer-nada. Y van a venir, señor, van a venir, con los escarbadientes por delante, hasta que exploten de tanto vino y foie gras. Y ya vendrá el momento en que ellos también reventarán de confort, del hígado y del bazo; y reventarán, pero para ese entonces, ustedes ya habrán muerto... y yo también."

Se dio vuelta bruscamente y sin decir una palabra cruzó la jungla de su jardín, escoltado por sus perros amenazantes.

Cuando bajamos hacia París, un remolcador silbaba y era como el final del *Viaje al fin de la noche*. "A lo lejos, el remolcador silbó; su llamada pasó el puente, un arco más, otro, la esclusa, otro puente, lejos, más lejos... Hacia él llamaba a todas las chalanas del río, todas, y a la ciudad entera, y al cielo y al campo, y a nosotros, todo se lo llevaba, el Sena también, todo, y que no se diga más."

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. ENTREVISTA PUBLICADA ORIGINALMENTE EN LA REVISTA *PLANÈTE* Nº 6, ABRIL DE 1969, Y REPRODUCIDA EN LA REVISTA *BABEL*, Nº 15, MARZO DE 1990. TRADUCCIÓN DE JULIETTE IGIER.

ltima confesión

L.-F.C.: ¡Ah! Los primeros exámenes los pasé fácilmente y los otros también, fácilmente.

L.P.: *¿Por qué dejó bruscamente de estudiar para enrolarse? En* Viaje al fin de la noche *el héroe se enrola a los 18 años entusiasmado por una marcha militar.*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, eso es inventado.

L.P.: *¿Se enroló por patriotismo, por vocación o porque le gustaba...?*

L.-F.C.: También porque me gustaba, porque soy un lírico, en fin, un poco boludo. Después de todo, eso era la Historia. Yo veía todo eso como muy brillante y además la historia de los coraceros de Reischshoffen me parecía algo muy brillante, debo admitirlo. Y además era muy brillante porque era el tono de la época.

L.P.: *El héroe del* Viaje al fin de la noche *descubre la guerra a través del miedo. De usted se decía que no era muy valiente. ¿Le tiene miedo a la muerte?*

L.-F.C.: En todo caso, ahora sería un alivio.

L.P.: *Me refiero a aquella época.*

L.-F.C.: Todavía tenía motivos para seguir viviendo, ¿no es cierto? En aquel entonces no tenía el mismo instinto que hoy en día. Hoy

"Dejé de ser escritor para convertirme en cronista. Entonces puse todo sobre la mesa, porque no hay que olvidarse de una cosa, y es que la gran inspiradora es la muerte. Si uno no pone todo sobre la mesa, no llega a nada. ¡Algo hay que pagar! Lo que se hace gratis no vale nada. E incluso, menos que nada. Lo que hay es escritores gratuitos. Actualmente, lo único que hay es escritores gratuitos. Y lo gratuito apesta."

no me importa, podría suicidarme ahora mismo, delante de todo el mundo. Quedaría bien delante de las cámaras de T.V. Pero en aquella época todavía tenía ilusiones. No, ilusiones no: instinto de vivir.

L.P.: *¿Su vocación ya era la de ser médico?*

L.-F.C.: ¡Ah! Sí, siempre. ¡Me gustaba mucho! ¡Mucho! ¡Mucho!

L.P.: *¿Pero por qué quería ser médico?*

L.-F.C.: ¡Ah! Simplemente porque tengo la vocación.

L.P.: *¿Por respeto a usted mismo, o por compasión hacia los hombres?*

L.-F.C.: No, para hacer algo que tuviera que ver con la medicina. Me gustaba mucho; me gustó durante mucho tiempo. Cuando ejercía la medicina, hace ahora treinta y cinco años, me gustaba curar un resfrío, tratar una varicela, o divertirme con un sarampión. Lo hacía muy bien, era un curador de alma, ¿no es cierto? Y lo sigo siendo.

L.P.: *¿Es el sufrimiento del hombre lo que le interesa, o las enfermedades?*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, el sufrimiento del hombre. Yo pensaba: si sufre va a volverse todavía más malvado de lo que es normalmente. Se va a vengar y no vale la pena. En cambio, si se siente bien... ¡Bueno! ¡Muy bien! Que se mejore, entonces, ¿no?

L.P.: *¿Cuál es el tipo de hombre que usted prefiere?*

L.-F.C.: El constructor.

L.P.: *¿Y el que más odia?*

L.-F.C.: El destructor. ¡Terminala de una vez!

(Esta última palabra estaba dirigida al loro cuyos silbidos se habían vuelto insoportables.)

L.P.: *¿Cuáles son los escritores que están más cerca de usted, y cuáles son los que se encuentran en las antípodas?*

L.-F.C.: ¿Los escritores? Sólo me interesa la gente que tiene un estilo; si no tienen estilo, no me interesa. Y un estilo es poco frecuente, señor, es poco frecuente. Porque las historias sobran; por todos lados veo historias, en las comisarías, en las prisiones, en nuestra vida. Todo el mundo tiene una historia, mil historias.

L.P.: *¿Pero no hay un escritor...?*

L.-F.C.: ¿Un escritor? ¡Ah!, sí señor. Hay uno, o dos, o tres por generación. Hay miles de escritores, son unos pobres chantas... Ronronean sus frases, repiten lo que otro ya dijo. Eligen una historia, una buena historia y después la cuentan. No le encuentro interés. Dejé de ser escritor para convertirme en cronista. Entonces puse todo sobre la mesa, porque no hay que olvidarse de una cosa, y es que la gran inspiradora es la muerte. Si uno no pone todo sobre la mesa, no llega a nada. ¡Algo hay que pagar! Lo que se hace gratis no vale nada. E incluso, menos que nada. Lo que hay es escritores gratuitos. Actualmente, lo único que hay es escritores gratuitos. Y lo gratuito apesta.

L.P.: *¿Cuál es su sentimiento más familiar? ¿El odio? ¿El desprecio? ¿El asco? ¿El amor? ¿La amistad?*

L.-F.C.: El trabajo. Vine al mundo a trabajar, soy un pobre trabajador. Como decía Descartes, no tengo más genio que los demás, pero tengo más método. Yo tengo sólo un método, y es tomar un objeto y después darle el último toque. Lo que cuenta es el objeto. Usted tiene un aparato, una cámara, aquí, delante de usted; eso es lo que cuenta. Ojalá que sea magnífico. Al fin y al cabo, el tipo que lo hizo quizá tenía problemas. Quizá era un cornudo, o quizá era pederasta. Quizá era un rubiecito. O era andrógino. Quizá le dolía la garganta, no lo sé. Pero su aparato funciona. Aquí está la prueba, ¿no es cierto? Pero a mí no me interesa el tipo que lo hizo. A mí, los pequeños novelistas me aburren. Usted sabe que el vicio de esta pequeña imitación de la civilización griega es querer hacer todo muy rápido. Es como la cancioncita: "¡Otra, dale, te lo pido, otra más, otra más!" Tengo una linda para cantarte". Y con eso alcanza. ¿Me entiende? Es algo que no llevó más de diez minutos, cuando en realidad las novedades, bueno, demoran por lo menos quinientos años, mil años.

L.P.: *¿Cuál fue la mayor alegría de su vida?*

L.-F.C.: Bueno, por Dios, debo reconocer que no tuve muchas. No soy un ser alegre, no soy un pasajero. Reconozco que estaré contento el día en que me muera, esa es la verdad. Pero deseo morir de la forma menos dolorosa posible, no tengo mucha sed de dolor.

L.P.: *¿Cree en Dios?*

L.-F.C.: No, no creo en lo más mínimo, no, no, no creo en lo más mínimo, no, no, no, no creo en Dios. Soy positivista. Lo único que quisiera es creer en Dios, porque sin duda soy un místico. Pero este Dios, ¡bueno!, Dios mío, no parece interesarse mucho en las cosas que a mí me interesan. Para nada, no, no, no. En cambio soy un místico, eso sí, sin duda.

L.P.: *Dice que no tuvo grandes alegrías en su vida. ¿Tuvo grandes desgracias?*

L.-F.C.: ¡Ah! ¡No! ¡Momentito! ¡De ésas tuve a patadas! Por ese lado tuve un montón; me hicieron de todo. ¡Ah!, sí, realmente; tuve muchas, muchas.

L.P.: *¿Usted sufre mucho cuando piensa que algunas personas dicen, piensan o hacen algo dañino?*

L.-F.C.: ¡Ah!, no, para nada, me importa un pito. No me interesan los hombres, me interesan las cosas, ¿no es cierto?

L.P.: *¿Pero cree en el amor?*

L.-F.C.: Si se toma la vida como una cosa divertida, ¡entonces estoy de acuerdo con el amor! Pero con toda su vulgaridad. Pero por ejemplo, a mí, no me gusta lo común, lo vulgar, ¿no es cierto? Quiero decir que una prisión es algo distinguido porque ahí el hombre sufre, ¿no es cierto?, pero en cambio, una fiesta en Neuilly es algo muy vulgar porque el hombre se divierte. Así es la condición humana.

L.P.: *Pero usted, por sus libros, ¿aparece como un profeta...?*

L.-F.C.: ¡Ah! ¡Sí!

L.P.: *...un profeta del Apocalipsis. ¿No cree que el cielo va realmente a oscurecerse? ¿No cree que a los hombres las cosas les van a salir mal?*

L.-F.C.: Si todos los hombres no quisieran ir a la guerra sería muy simple, dirían: "No voy". Pero tienen el deseo de morir, hay un deseo, una misantropía en el hombre. Por ejemplo, si usted considera los accidentes que hay todos los días, no se crea que todos son involuntarios. Entre ellos están los viciosos, los que van directamente a estrellarse contra el árbol. Obviamente, el tipo no se sube al auto diciendo: "Voy a chocar contra un pino", pero las ganas están ahí, y esto lo he observado personalmente y más de una vez, en especial en los cirujanos, la gente distinguida. Los veo manejar su coche de una manera bastante sospechosa, ¿no es cierto? Todos los hombres de la Tierra no tendrían más que ir hasta los cuarteles y decir: "¿Sabe una cosa? Yo no voy a la guerra". Y entonces no habría más guerra. Entonces, si la conservan es porque les gusta, este deseo general, este deseo de destrucción. Como decía Montluc, mariscal de Henri IV: "Mis señores, y ustedes, capitanes, que lleváis los hombres a la muerte. Porque la guerra no es otra cosa..."

L.P.: *Si tuviera que morir en este instante, que Dios no lo quiera, ¿cuál sería su último pensamiento?*

L.-F.C.: ¡Ah! Bueno: ¡hasta luego y gracias! ¡Ah! Basta, sí. No quiero hacerle ningún daño, pero Dios mío, usted se ocupa muy bien de usted mismo, está bien, yo me ocupé poco de mí, me faltó egoísmo, es poco frecuente. El mundo está lleno de egoísmo, ¿no es cierto?...

Céline nos acompañó hasta la puerta, en silencio. Se paró frente a la reja, y señalando el Sena con su dedo delgado nos dijo: "El otro día bajé hasta allá para tomar algo. Me senté en la vereda de un bar. Ahora me acuerdo. Y entonces me puse a mirar cómo pasaba la muchedumbre. Eran cojos, encorvados, crotos; y las hembras... lo peor, justamente, eran las hembras: grasa en paquete que movía la cola. Y contentas. Todos bien alimentados, ¿no?, que no sirven más que para recibir patadas en el culo sin protestar. Había uno, uno solo en el montón, era lindo y fuerte, pero con cara de tonto, nada en la cabeza. Entonces, que vengan los chinos, hasta la Dordogne pueden ir, caminando, sin apuro, desde Pekín. Y no hablo de los rusos, Rusia no es más que la cabeza atómica del misil de China. A los chinos les van a decir: miam, miam, allá, en el país del sol y del no-hacer-nada. Y van a venir, señor, van a venir, con los escarbadientes por delante, hasta que exploten de tanto vino y foie gras. Y ya vendrá el momento en que ellos también reventarán de confort, del hígado y del bazo; y reventarán, pero para ese entonces, ustedes ya habrán muerto... y yo también."

Se dio vuelta bruscamente y sin decir una palabra cruzó la jungla de su jardín, escoltado por sus perros amenazantes.

Cuando bajamos hacia París, un remolcador silbaba y era como el final del *Viaje al fin de la noche*. "A lo lejos, el remolcador silbó; su llamada pasó el puente, un arco más, otro, la esclusa, otro puente, lejos, más lejos... Hacia él llamaba a todas las chalanas del río, todas, y a la ciudad entera, y al cielo y al campo, y a nosotros, todo se lo llevaba, el Sena también, todo, y que no se diga más."

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. ENTREVISTA PUBLICADA ORIGINALMENTE EN LA REVISTA *PLANÈTE* Nº 6, ABRIL DE 1969, Y REPRODUCIDA EN LA REVISTA *BABEL*, Nº 15, MARZO DE 1990. TRADUCCIÓN DE JULIETTE IGIER.

Villa Gesell
TEMPORADA 2000

CASA DE LA CULTURA
PROGRAMACION FEBRERO 2000
Avenida 3 y Paseo 109 - Tel.: (02255) 46-2513

La nutrida programación de la Casa de la Cultura y sus dependencias comprende espectáculos infantiles y para adultos, cuyos valores oscilan entre los $ 2 y $3 para espectáculos infantiles y $ 10 a $ 15 para adultos.
ESPECTACULOS INFANTILES
Lunes - 19.30 hs. EL AMOR EN CINCO ACTOS Compañía Nocturna de Títeres.
Martes - 19.30 hs. BOSQUE ALEGRE Grupo de Títeres Burbujas
Jueves - 19.30 hs. EL TORO CON LUNARES Grupo de Títeres Burbujas
Sábados y Domingos - 19.30 hs. MUNDO MARROKO Grupo Los Marrokos.
ESPECTACULOS PARA ADULTOS
Lunes - 22.00 hs. LA RISA ES SALUD - Rudy Chernicoff.
Martes - 22.00 hs. EL ENFERMO IMAGINARIO - Grupo de Teatro Municipal Caballo de Arena.
Miércoles - 22.30 hs.: BARAJ CALLAU AQUEMARROPA - B. Baraj y M. Callau.
Jueves - 22.00 hs. FRESA Y CHOCOLATE Espectáculo cubano a cargo de Antonio Arroyo y Luis Mesa.
Viernes - 22.30 hs. : NO SE PUEDE HACER MAS LENTO - René Lavand.
Sábados - 22.00 hs. COMO SE RELLENA UN BIKINI SALVAJE con Ana Acosta.
Sábados - 0.30 hs.: LA LECCION DE ANATOMIA.
Domingos - 22.00 hs.: HASTA QUE LA VIDA NOS SEPARE - Arturo Bonín y Susana Cart.
Domingos - 0.30 hs.: VEN VE LA HABANA - Espectáculo Musical.

MUSEO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL
Alameda 202 y Calle 301 - Pinar del Norte - Tel.: (02255) 46-8624

Horario de Verano: Todos los días de 10.30 a 12.30 hs. Y de 17.30 a 20.00 hs.
Visitas Guiadas: 11.00 y 18.00 hs.
Valor de la visita $ 2.

CHALET DE DON CARLOS
Alameda 201 e/ Calles 302 y 304 Pinar del Norte-Tel.: (02255)45-0530

El Centro Cultural "Chalet de Don Carlos" cuenta con una variada programación queincluye muestras de arte, exposiciones y charlas o seminarios que hacen al quehacer cultural local y regional.
Jueves 24 - 19.30 hs.: Charla PABLO NERUDA POETA DEL MAR por Mónica García (Guía del Museo).

ARTISTAS CALLEJEROS EN LA PEATONAL
Avenida 3 e/ Paseos 104 y 108 a partir de las 21.00 hs.

Nanny Cogorno - Pasta - Los Ote! - El Cheff - Pizzicatto - Teatro del Firulete - Mago Fernik - Enriqueta y Agapito - Barjot - Los Hermanos se han Unido - Los Tipitos - Carlos Guevara - Títeres Andando.
FERIA ARTESANAL REGIONAL Y ARTISTICA DE VILLA GESELL:
de 19.00 a 1.00 hs. Avenida 3 e/ Paseos 112 y 113.
FERIA DE EXPOSICIONES MANUALES Y CULTURALES AUTOCTONAS DE VILLA GESELL:
de 19.00 a 1.00 hs. Avenida 3 e/ Paseos 132 y 133.

ENCUENTROS CORALES DEL 2000
Anfiteatro del Pinar Paseo 102 y Avenida 10-Tel.: (02255) 46-7123

La Sociedad de Encuentros Corales ha organizado una nueva programación que dio comienzo el miércoles 5 de enero pasado. Como siempre los conciertos se realizarán los días miércoles y sábados a partir de las 21.00 hs. con entrada libre y gratuita.

Sábado 26:
Coro de Padres de la Esc. Italiana - La Plata - Dir. Gabriela Squadrone.
Coro del Colegio Nacional Alte. Brown - Adrogué - Dir. Ricardo Barrera.

AGENDA DE ESPECTACULOS TEMPORADA 2000
Viernes 25 - 20.00 hs. - CARAMELITO - Cine Teatro Atlas - Paseo 108 e/ Avenidas 3 y 4 - Tel.: (02255) 46-2969
Valor de entradas: entre $ 10 y $ 25.

BALNEARIO BIKINI RANCH
Costanera y Paseo 109
Tel.: (02255) 46-7757

Sábados - 22.30 hs. SHOW ALEJANDRO FALCONE - BINGO MUSICAL
Pasta y pizza libre - Entrada $ 10.

BALNEARIO CASTILLO DE ILUSIONES
Playa y Paseo 149
Tel.: (02255) 47- 0600

Martes - miércoles - viernes y sábados 22.30 hs. JUAN CARLOS ESPINDOLA. Tangos - Boleros - Salsa - Bailable.
No se cobra derecho de espectáculo
Jueves - 22.30 hs. Cuarteto de Cámara - DIVERTIMENTO BS. AS. - de Bach a Beatles. Derecho al espectáculo $ 3.
Domingos - 18.30 y 22.30 hs. JUG-ARTE - Programa bailable.
Derecho al espectáculo $ 2.

CAFE DE LA JIRAFA AZUL
Av. 3 y Paseo 141
Tel.: (02255) 47-6484/6171

Martes, jueves y sábados 21.00 hs. TANGO Y DANZA
Domingos y miércoles 21.00 hs.: HECTOR CORBALAN (Folklore)
Espectáculo sin cargo

CAFETERIA DOGOS
Avenida 2 y Paseo 104
Tel.: (02255) 46-8780

Todos los días - 22.00 hs. Show con PATRICIO LA ROCA - JORGE ESPOSITO. No se cobra derecho de espectáculo

CAFETERIA SANTANA
Avenida 3 y Paseo 140
Tel.: (02255) 47-4145

Jueves y sábados - 23.00 hs. "A MI MANERA" Show Humorístico.
Derecho de espectáculo: $ 3.

CASA DE TE LAS CORTADERAS
Avenida Buenos Aires N° 1520
Tel.: (02255) 45-8689

Domingos 18.00 hs. VALENTINO Y PATAN $ 5.
De jueves a domingos 1.00 hs. CALIPSO SALSA CARIBEÑA $ 2.

CASA DE TE EL VIEJO HOBBIT
Av. 8 entre Paseos 111 y 112
Tel. (02255) 46-5851

Martes y jueves 21.30 hs.: Dúo de guitarra
Todos los viernes 21.30 hs.: Grupo INTI
Derecho al show $ 2.

CERVECERIA LA FUNDACION
Ruta Acceso a Villa Gesell s/n
Tel. (02255) 45-0555

Viernes - sábados y domingos 22.00 hs.: DUO DE FLAUTA Y GUITARRA
Todos los días 24.00 hs.: DARIO SERPI (saxo). No se cobra derecho al espectáculo

HOTEL BAHIA
Avenida 1 e/ Paseos 108 y 109
Tel.: (02255) 46-0838
De lunes a viernes - 18.30 hs: JUG-ARTE - Programas profesionales de dinámicas de cultura - Clases.
Valor de la entrada: $ 5.

HOTEL INTERSUR
Avenida Costanera y Paseo 111
Tel.: (02255) 46-2579/2685/3032

Todos los días - 23.00 hs.: Cuenta con una variada programación para todas las edades, con espectáculos musicales, folklóricos y humorísticos.
Entrada libre y gratuita.

HOSTERIA ACTINIA
Avenida 3 y Paseo 12
Tel.: (02255) 46-3103

Viernes - sábados y domingos - 20.00 hs.: JUG-ARTE - Programas profesionales de dinámicas de cultura. Clases. Valor de la entrada: $ 5.

PASEO PUEBLO ESPAÑOL
Av. 3 entre Paseos 105 y 106

Todos los días - 22.00 hs.: UNO MAS UNO, show de música nacional.
Entrada sin cargo

PUB CHEYENNE
Avenida Bs. As. y Camino de los Pioneros s/n
Tel.: (02255) 45-4024

Lunes - miércoles - viernes y domingos - 23.00 hs. TROUPE 2000 con "ESCANDALO... Rumbo al Tercer Milenio". Espectáculo cómico-musical de transformismo para toda la familia.
Precio de entrada: $ 7. Reservas a partir de las 18.00 hs.
Martes y Jueves - 23.30 hs. YANI "El Gitano". Espectáculo musical y humor Rumba y Flamenco. Precio de entrada: $ 5. Reservas a partir de las 18.00 hs.

PUB MOMENTOS
Avenida 3 e/ Paseos 105 y 106
Tel.: (02255) 46-2360

Todos los días - 24.00 hs. TRIO DOBLE CONSECUENCIA.
No se cobra derecho de espectáculo

PUB MR GONE
Mar del Plata e/ 41 y 42 - Mar Azul - Tel.: (02255) 47-9579

Lunes, martes, miércoles - 24.00 hs.: VALENTINO Jazz Bazar.
Fines de semana - 24.00 hs.: KAPUTT MIND. Espectáculos sin cargo

RESTAURANT BEL MOTEL
Alameda 206 y Calle 303
Tel.: (02255) 45-0918

Todos los días - 22.00 hs. Cena show - SAXO Y PIANO.
Espectáculo sin cargo
Todos los días - 24.00 hs. SALSA CUBANA TANGO Y HUMOR. Entrada $ 6.
Martes - 23.00 hs. DEMOLIENDO TANGOS. Entrada $ 6.

RESTAURANT EL CORREDOR SALTEÑO
Paseo 108 e/ Avenidas 3 y 4 Tel.: (02255) 46-8240/39

Todos los días - 23.00 hs. PEÑA Y ESPECTACULOS - Ballet de Salta
No se cobra derecho de espectáculo

MARZO

11 - 18 y 25 - 21.00 hs. lugar a determinar.: V FESTIVAL JAZZ Y EL 2 X 4
Marzo encuentra a Villa Gesell con una programación dedicada a estos dos tradicionales y tan arraigados géneros musicales: El Jazz y el Tango.
Desde 1996, todos los fines de semana de marzo y en distintos escenarios (Casa de la Cultura, Hotel Playa, La Posada del Granero, Plaza Primera Junta y Golf Club), los más destacados músicos dedicados a estos ritmos y melodías ofrecen sus shows en forma gratuita para quienes eligen el final de la temporada por su tranquilidad y excelente clima.
Anteriormente, los escenarios han visto pasar a grupos como: Creole Jazz Band, Golden Jazz Band, Uvas Amargas, Los Gigantes de Buenos Aires, Palermo Jazz Band, Luis Salinas, Walter Malosseti, Adriana Varela,
Clori Gati y Pablo Zapata, Dos para el Tango, Betty Lavalle y Carlos Guevara.

ENCUENTRO NACIONAL DE NARRADORES:

Desde hace cinco años, las principales letras argentinas se dan cita en Villa Gesell durante tres días del mes de marzo para debatir junto con el público interesado la problemática de la literatura argentina en este fin de siglo, en este encuentro de escritores declarado de Interés Cultural Nacional. María Esther de Miguel, Andrés Rivera, Eduardo Galeano, Guillermo Saccomanno, Eduardo González Rawson, Patricia Zagastizábal, Juan Sasturain, Angélica Gorodischer, Miguel Rep, Liliana Díaz Mindurri, José *Pablo Feinmann, Guillermo Martínez*, Juan Forn, Vicente Batista, Eduardo Blaustein, Alan Pauls y otros escritores han sido y serán protagonistas del próximo encuentro, de acceso libre y gratuito para todo el público.

ENCUENTRO NACIONAL DE ESCULTORES:

El III Encuentro Nacional de Escultores, convocará a más de quince premios nacionales de escultura para esta edición. Artistas provenientes de diversos puntos del país y el exterior dejarán su mejor expresión para que sean los turistas quienes inauguren la contemplación de tan elevadas obras.
Para dar una breve semblanza del espíritu que gobierna el encuentro, vale imaginar una quincena de escultores trabajando a la vista del público, con sus herramientas y materiales, rodeados de turistas, estudiantes yotros interesados que ven día a día el desarrollo creativo de cada obra en contacto con el artista.
El evento, por sus singulares características, cuenta con declaraciones de interés cultural municipal, provincial y nacional, siendo uno de los únicos tres acontecimientos similares en el país.

ABRIL
SEMANA SANTA

20 - 21 Y 22 de abril: XXII JORNADAS ARGENTINAS DE CINE Y VIDEO INDEPENDIENTE - UNCIPAR:
Desde 1978, en Semana Santa se realiza en Villa Gesell, las Jornadas Argentinas de Cine y Video Independiente, organizadas conjuntamente entre UNCIPAR (Unión Argentina de Cineastas de Paso Reducido) y la Municipalidad.
En estas intensas Jornadas, que duran aproximadamente 16 horas diarias, se seleccionan en una difícil competencia los 30 minutos que representan a la República Argentina en el Festival Internacional UNICA de cada año - últimas sedes: Suiza, Portugal.
Más de 300 films en formato de cortometraje en competencia y una suma idéntica de cortos en Pantalla Abierta, dan la pauta de la importancia que realizadores, actores, técnicos y directores dan a estas jornadas, reflejándose en su presencia en nuestra ciudad en el período de su realización.
UNCIPAR como todos lo llaman, ha visto nacer realizadores que actualmente componen el circuito de los más afamados: Eliseo Subiela, Pablo Torre, Marcelo Piñeyro y muchos más próximos a surgir.
JUEVES 20:
10.00 A 12.30hs.: Acreditación
15.00 hs.: Apertura oficial de las Jornadas
16.00 hs.: Selección Programa Argentino UNICA 2000
22.00 hs.: Vino de honor
22.30 a 3.00 hs.: Pantalla Abierta
VIERNES 21:
10.30 hs.: Selección Programa Argentino UNICA 2000
16.00 hs.: Selección Programa Argentino UNICA 200022.30 hs.: UNICA Film Show
24.00 a 4.30 hs. Pantalla Abierta
SABADO 22:
10.00 A 15.00 hs.: Pantalla Abierta
15.30 hs.: Films Invitados
18.00 hs.: Foro de cine y video
23.30 hs.: Proyección y entrega de premios
1.00 hs.: Fiesta de cierre

OTRAS ACTIVIDADES:

1. Concurso Georges Miles
2. Curso de cámara y fotografía en 35 mm.
3. Prácticas en estudio y exteriores.
4. Realización de un cortometraje grupal.
Para más información:
UNCIPAR 2000 - Av. De Mayo N° 1390 - 7° Piso - 1085 Cap. Fed. - Tel.: (011) 4383-5690 - E - Mail: uncipar@yahoo.com

CASA DE LA CULTURA
Avenida 3 y Paseo 109 - 7165 Villa Gesell-Tel.:(02255) 46-2513

AGENDA DEPORTIVA:
CHI - KUNG
De lunes a viernes de 11.00 a 13.00 hs. Polideportivo Municipal - Avenida 11 y Paseo 110 - Tel.: (02255) 46-7018
El CHI - KUNG es una terapia complementaria de la medicina tradicional China. Una gimnasia energética que conserva y mejora la salud. Contribuye a la curación mediante el fortalecimiento físico, el aquietamiento de la mente, la concentración y la regularización de la respiración.
Prof. Jorge Alberto Schvartzman
10 horas de práctica y enseñanza detallada.
En 5 días consecutivos por tema.
Ciclo de 4 temas vitales.
Todas la mañanas - CLASES DINAMICAS Y CREATIVAS - Balneario Fredda Club
Paseo 127 - Tel.: (02255) 46-3236
YOGA - BALNEARIO CASTILLO DE ILUSIONES
Playa y Paseo 149 - Tel.: (02255) 47-0600
Clases martes y jueves a partir de las 18.15 hs.

IV PRUEBA AEROBICA BARRIO NORTE:

26 de febrero- 16.00 hs. Balneario Norte - Calle 304
16.00 hs. Carrera con obstáculos - Menores de 12 años.
17.00 hs. Pedestrismo - 2000 mts. - Infantiles - Fem./ Masc.
17.00 hs. Pedestrismo - 2500 mts. - Cadetes - Fem./ Masc.
18.00 hs. Pedestrismo - 3000 mts. - Juveniles - Fem./ Masc.
18.00 hs. Pedestrismo - 5000 mts. - Mayores - Fem./ Masc.

SEMANA SANTA:

II PRUEBA AEROBICA MAR DE LAS PAMPAS:
22 de abril - 11.00 hs. Balneario Soleado - Mar de las Pampas.
5000 mts. Por bosques y playa.